



Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO.

AUTORES CÓMICOS

CALIXTO NAVARRO



Lit. de Bravo, Desengano, 17 y Carbon, 7. Madrid. 7

Laborioso con exceso,
fama y aplausos conquista,
y que es un autor de peso
creo que salta á la vista.

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—A una señorita, por Vital Aza.—Otra primera dama, por Eduardo Bustillo.—De los toros, por E. Segovia Rocaberti.—Cumplir con su obligación, por José Estremera.—No hay de qué, por Sinesio Delgado.—El Isidro de San día, por Juan Pérez Zúñiga.—¡Ahí va eso!, por José López Silva.—Verdad de los refranes, por Fiacro Yrázoz.—Epigramas, por Luis López.—Chismes y cuentos.—Anuncios.

GRABADOS: Calixto Navarro.—En la pradera.—Tipos, por Cilla.



De todos los rincones de la Península han llegado á Madrid manojos de romeros para conocer personalmente al tan acreditado Isidro, apreciable santo de esta localidad.

Los trenes han estado vomitando, durante todos estos días, patronas de huéspedes de provincia, notarios público-rurales, secretarios de municipio y demás transeuntes de ida y vuelta, á precios reducidos.

También los vecinos de la corte acudieron primero á la ermita donde se venera al santo patrón, y después á la pradera, donde se come; y al hermanar el fervor religioso con el escabeche de besugo, olvidaron por algunos momentos sus dolores intestinos y los padecimientos propios de todo el que vive bajo el paternal amparo del Ayuntamiento de Madrid.

Muchos padres de familia, después de cubrir las carnes de los niños con sus mejores galas, emprendieron la penosa peregrinación de las rosquillas, en busca de la auténtica tía Javiera; pero en vano; porque ninguna de aquellas tías es la Javiera cantada por los épicos ni aquellas son rosquillas de Fuenlabrada, sino mendrugos teñidos y petrificados por la mano implacable del tiempo.

El que quiera saborear sustancias desconocidas, no tiene más que acudir á la romería y pedir algo...

—¡Cielos! ¿Qué habré tomado yo ayer tarde en San Isidro?—me decía con cierta alarma un forastero.

—Según lo que haya V. pedido—le contesté.

—Yo pedí un vaso de leche, vista ordeñar, pero no hay quien me quite de la cabeza que aquello era agua de vejeto ó cal hidráulica.

En San Isidro se falsifica todo: hasta los garbanzos tostados, que ahora los hacen con bolitas de pan, envueltas en yeso; y los cacahuets; que son de patata con forro de hule pajizo.

Con el tiempo llegarán á falsificarse también los pitos del Santo, y éste será el colmo de las mistificaciones profanas.

*
*
*

Los romeros, procedentes de las cinco partes del mundo, andan sueltos por esas calles, ora atropellando á los transeuntes, ora conferenciando ante los escaparates de las tiendas.

Cuando fatigado el espíritu y dormidas las articulaciones regresan á las casas de huéspedes que los cobijan, caen sobre la cama como si fueran talegos de ropa, y allí permanecen inmóviles hasta que la voz amiga de la patrona les despierta presentándoles el fermentado chocolate color de plomo.

Lo primero que hace todo forastero que en algo se estima, es preguntar si *trabajan* aún en la calle de Sevilla las

figuras de cera de hace dos años y si se podrá ver el Museo de Historia Natural por la parte de adentro.

Después se dirigen al bazar de la Unión y demás emporios del lujo para comprar la corbata de lazo hecho, encargada por el chico del boticario, y la cabezada para el alcalde, y el braguero para el párroco, y el bozal para el albéitar.

—¿Cuánto vale esto?—preguntan al joven y aseado dependiente.

—Diez reales.

—¿Quiere V. tres?

—Es precio fijo.

—Pues que no sea ni lo de V. ni lo mío, ¿quiere V. seis?

—Me cuesta más.

—Pues *sus* fastidiaréis, que me voy sin bozal y sin nada.

En la tienda de Aramburu se presentó ayer por la tarde un joven ilustrado de la provincia de Cuenca, que se dedica á la labranza y á la geografía.

—¿Tiene V. globos terráqueos de todo el mundo?—preguntó con pausado acento.

—Sí, señor—contestó el dependiente.

Y colocó sobre el mostrador varias esferas de diferentes tamaños.

—Aquí tiene V. á Europa—siguió diciendo el comerciante,—esta es Africa; aquí está América...

—¿América? ¡Hombre, me alegro! Déjeme V. ver si encuentro á un tío que se marchó á Guatemala el año 54 y no ha vuelto á escribir.

Otro caballero entró en el establecimiento con ánimo de comprar un alfiler de luz eléctrica.

—¿De manera que esto alumbrará?—preguntó muy sorprendido.

—Sí, señor—le contestaron,—V. mismo puede producir la luz con gran facilidad.

—Mire V.—replicó él,—yo tengo muy poca disposición para estas cosas; lo mejor será que me hagan VV. unas cuantas libras de luz y me las remitan al pueblo por el ordinario.

Muchas casas han sido invadidas por los romeros desenfrenados.

A D. Emeterio, que vive con muchas dificultades, porque la profesión está muy mala (él toca el fagot donde puede), se le presentaron el miércoles en su humilde morada de la calle del Carnero un primo carnal, que es de Cuzcurreta, y la mujer del primo, embarazada de nueve meses, y cuatro hijos del primo, y una cuñada del primo. Total: siete personas y setenta y cinco céntimos.

A la mujer de D. Emeterio, cuando vió entrar por las puertas toda aquella gente, le dió una sofocación que por poco se muere, y él, entretanto, comenzó á repartir abrazos entre la familia, con el propósito de ahogarla.

Lo primero que hizo el niño mayor fué coger el fagot del tío, que era lo mismo que si le cogieran una entraña, y se puso á soplar como si quisiera inflarlo. Otro de los chicos se apoderó del gato y le cortó las orejas con un cortaplumas, y el más chiquitín, que se había subido á una butaca, la dejó chorreando en un momento:

Al primo todo se le volvía decir:

—¡Vaya con el bueno de Emeterio! ¡Y qué ajeno estarías tú de que íbamos á venir á tu casa!... ¡Pero, nada de ceremonias ni de gastos! Nosotros traemos...

—¿Quieres callar?—contestaba el músico aparentando regocijo.

La noche se pasó tal cual; pero en cuanto vino la luz del día los niños saltaron de la cama y se comieron todo lo que encontraron á mano. El mayor, que era muy gloton, no teniendo ya qué tragar, se bebió el aceite de la lamparilla, y se disponía á comerse una pastilla de jabón de almendras cuando fué sorprendido por D.^a Paca, la esposa de D. Emeterio, que se puso hecha una furia.

—Ten paciencia, mujer—le decía su esposo en voz baja.

—Nosotros no podemos soportar estos gastos—contestaba ella.

—Ya has oído que traen...

En aquel momento se oyen gritos en la alcoba donde había sido instalado el matrimonio, y poco después el primo de D. Emeterio aparecía en la sala, trayendo envuelto en el mantel un robusto infante. Su esposa había dado á luz durante la noche con toda felicidad.

—Pues ya no nos podremos marchar en quince días—dijo el padre de la criatura.

—¡Cuánto me alegro!—exclamó D. Emeterio sonriendo como los conejos.

—Mira—añadió el primo,—ya te dije ayer que no venimos á ser gravosos.

Y dejando al recién nacido sobre la consola, abrió una maleta, extrajo de ella un paquete y se lo entregó á don Emeterio, diciendo:

—Toma, y no te ofendas.

D. Emeterio abrió el paquete y palideció.

Cuidadosamente envueltos en un número de *La Correspondencia*, venían dos docenas de chorizos...

No conocemos el desenlace de esta verídica historia, aunque es de suponer que, pasados estos quince días, don Emeterio y su esposa tengan necesidad de ingresar en los Asilos del Pardo, víctimas de las fiestas de San Isidro.

LUIS TABOADA.

Á UNA SEÑORITA

QUE ES MUY ERUDITA

Señorita, yo no sé por qué su papá de usted le ha dado esa educación, y le diré la razón de no explicarme el por qué.

Comprendo que su papá, que cifra en usted su encanto, la eduque bien ¡claro está! ¡Pero si estudia usted tanto que es una *barbaridad!*

¿A qué viene esa manía, ni á qué conduce, señor, que sepa usted astronomía, historia y filosofía y hasta álgebra superior.?

Bueno que se haga notable y eduque su inteligencia siendo instruída y sociable... ¡pero, hija, con tanta ciencia está usted *inaguantable!*

Sus estudios tolerara si usted cosiera y bordara comprendiendo sus deberes; pero esas cosas son para otra clase de mujeres.

Aunque la apelliden necia y aunque las gentes se rían, labor tan fútil desprecia... ¿Coser usted? ¡Qué dirían los siete sabios de Grecia!

Su papá, que es un bendito, dice que es usted un pasmado de erudición... ¡Pobrecito! Es padre, y no necesita disculpar ese entusiasmo...

No ve lo que otro cualquiera porque le ciega el amor; pero usted, ¿como tolera que vaya el pobre señor vestido de esa manera?

Mientras la niña engolfada está en serias reflexiones, anda el papá sin botones, con la camisa rozada y un siete en los pantalones.

¡Para tamaña indolencia cachaza se necesita! ¿Por ventura está la ciencia reñida con la decencia? Conteste usted, señorita.

¿No es vergüenza ¡voto á tal! que ande roto el pobrecillo, y que usted, chica formal, sepa la historia al dedillo y no conozca el dedal?

¡Basta, por Dios, de leer! Deje usted tranquilos ya á Cicerón y á Volter, y póngase usted á coser el pantalón de papá.

¿Piensa usted hallar su destino en un clásico latino ó en Newton... ó en el demonio? Pues ese no es el camino que conduce al matrimonio.

¡Usted el engaño no ve! ¡Ninguna duda le quepa! A menos que al cabo dé

con algún sabio que sepa casi tanto como usted.

¡Y sí que lo encontrará, pues Dios la castigará, de su erudición en mengua, casándola con un académico de la lengua!

VITAL AZA.

OTRA PRIMERA DAMA

Conozco una dama joven, natural de Becerril, á quien dirían *ingenua* las empresas de Turín.

Mas como no encuentro nunca ingenuidad á esa actriz, si he de hablar ingenuamente yo no la puedo sufrir.

A rogar que la encerrasen al Conservatorio fui, porque el arte ganaría si *la conservase* allí.

Pero es de esas damas que andan sueltas por este país calumniando alegremente á Lope y á Moratín.

No ha de leer de corrido, ni aun al paso ha de escribir, los papeles se los pasa algún autor zarramplín;

y hace su ajuste su madre, que es de lo más incivil que lucen entre telones los teatros de Madrid.

La moza es de buen trapío, y así la aplauden, y así, sólo por sus buenas formas, cobra y triunfa y ¡a vivir!

Para eso hay otra carrera en España y en París; lo que es la de San Gerónimo nada tiene que pedir.

Para ver carne en las tablas ni á Lara voy ni á Martín; la busco en el matadero y aun me la como en *rosbif*.

Y ¡si vierais de qué modo sabe la niña sentir papeles que no han soñado los autores de más vis!

Y todo ello, por supuesto, dentro de su camarín, donde quizás fuera asombro de Teodora Lamadrid.

Noches de su beneficio no son noches de dormir; hay que admirarla en su cuarto de frente y aun de perfil.

Y, ¿qué amigo no la obsequia? ¿qué autor no la ha de aplaudir? ¿quién á su bazar no envía el capricho de *biscuit*,

ó el abanico de pluma, ó la caja de marfil, algo que halague á la niña y á la madre haga reír?

Luego la lista á la prensa, porque en la prensa está *el quid*, y por ahí vienen las nóminas, que no son granos de anís.

Y así nos salen las damas en esta patria del Cid, como pudieran salirnos diviesos en la nariz.

EDUARDO BUSTILLO.

DE LOS TOROS

MONÓLOGO

¡Buena corrida! No me acuerdo de otra mejor desde la muerte de Pepete.

El quinto sobre todo... ¡Vaya un quinto!

General le hubiera hecho yo. ¡Qué sangre la de aquel animal. A propósito de sangre, parece que me corre por la sien derecha... Toma, si me estoy desangrando como el segundo de la corrida, después del marronazo de *Dientes*... No es nada—llevándose el pañuelo á la cabeza.—El garrotazo de aquel empedernido lagartijista; pero yo le he puesto la nariz lo mismo que un tomate.

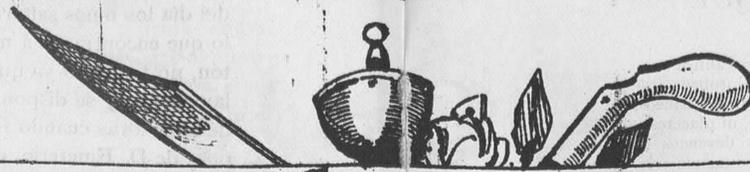
(Pausa.)

La verdad es que se divierte uno en los toros como en ninguna parte. Y eso que los picadores son capaces de hacer estallar al más beatífico. No se me olvida el marronazo de *Dientes*... ni la estaca de mi contrincante... ¡Buen naranjazo aticé al Calderón! Yo no sé cómo hay personas compasivas con los picadores, esos seres intermedios entre el mono y el hombre, pasando por el guardia de orden público... Él ha ido á la enfermería, pero debió ir á presidio. Si hubiera presidentes que supieran el Código... Porque el Código debe castigar esos delitos. Bueno es que se alce un poco la mano con el que raja á su prójimo; pero rajarse á un Veragua... La culpa es del Gobierno, que no exige estudios á los picadores.

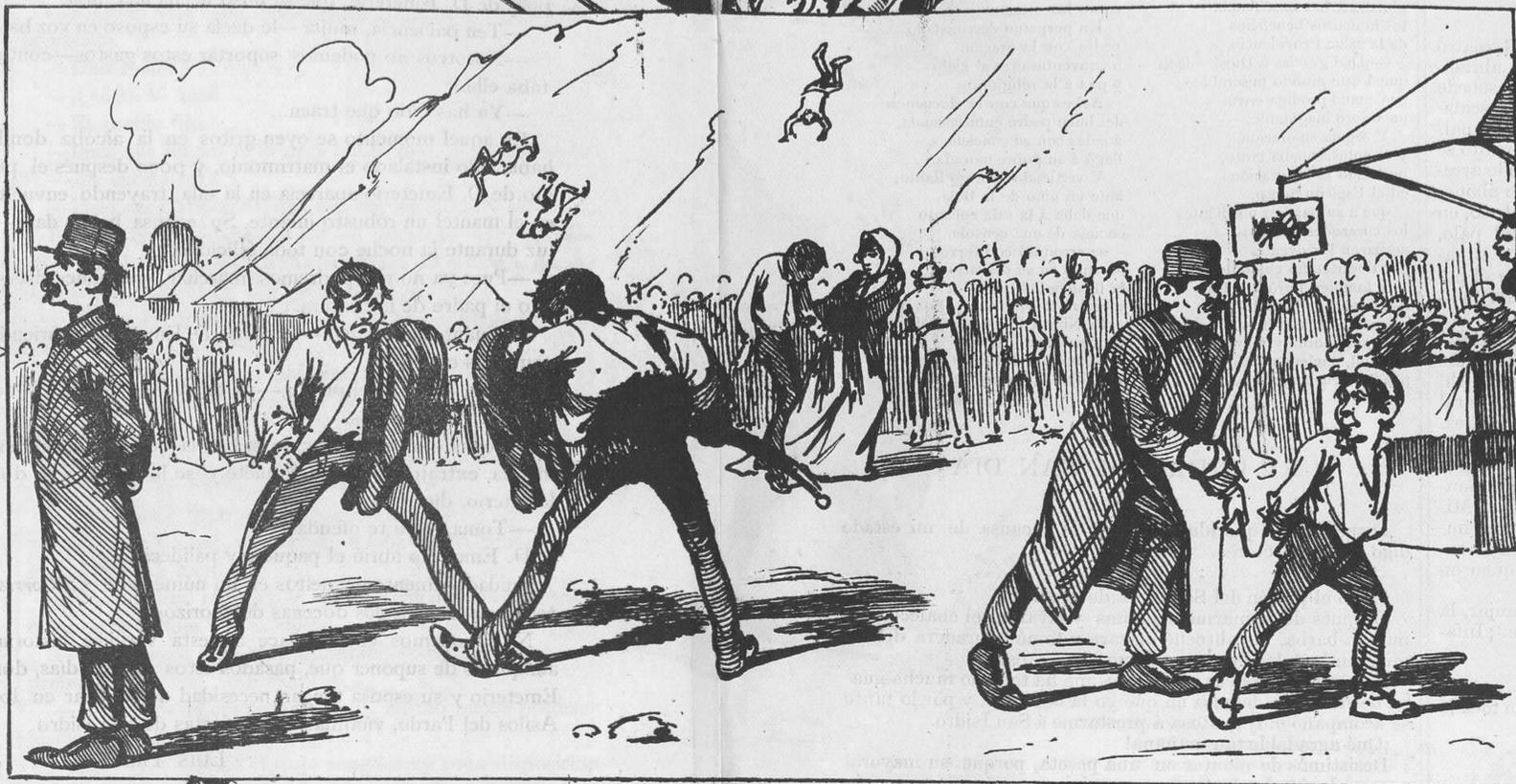
(Otra pausa.)

¡Cómo nos hemos divertido! Pues, señor, la sangre no deja de correr... Otro punto negro ha sido la presidencia. Ya no hay tenientes de alcalde como en mi tiempo. La silba ha sido monumental y el principio de autoridad, como decía un *cursi* á mi lado, ha quedado por los suelos. Mejor que mejor. Así es como debe educarse al pueblo, y para eso están las autoridades, para silbarlas y escarnecerlas. También hay aquí un descuido del Gobierno, que no crea un cuerpo de letrados y asesores taurinos; en cambio hay un costoso cuerpo diplomático que no sirve más que para comer en francés y bailar rigodones. ¡Pero cómo me escuece el estacazo!

EN LA PRADERA



Aquí va la Dolores
y el Agujetas
á beberse en el Santo
cuatro pesetas.



No ha ocurrido novedad,
gracias á la autoridad.



A vender sus rosquillas
en la pradera
vino de Villarejó
la tía Javiera.



—Voy á comprar una torta.
—No seas así, mamá,
¡que es mucha carga!
—No importa,
Pepito la llevará.



—Yo soy de ahí, de un pueblo á media hora
de Torrelodones. Éste no había venido nunca á
Madri, y dije, digo:
—¡Pus aprovecharemos las fiestas!



—Esta se empeñaba en que la convidara á to-
rraos... ¡pa reirse luego en el pueblo! ¡Pero bonitos
somos los militares pa que nos tomen de primos.



—¡Ay! yo quisiera obsequiar
á ese saicero bonito.
—¡Hombre! y qué me va usté á dar?
—Pues... ¡un pitito!

(Tercera pausa.)

A mí que no me digan, como los toros no hay nada. El teatro es una embustería; matan allí á uno, y luego se levanta á recibir los aplausos. En los toros, el que se muere se muere de verdad. ¿Y la política? Otra farsa. Por eso yo no soy ni blanco, ni rojo, ni azul, ni amarillo. Yo á todo digo *amen*, suban ó bajen—que no la bajan nunca—la contribución. ¿Que me quitan el voto? Un cuidado menos, ¡en no tocándome á los cuernos!... Los cuernos son mi cuerda sensible.

(Con permiso de ustedes, una pausa más.)

No sé cómo hay padres de familia que prefieran el teatro á la plaza de toros. Allí no hablan más que de amor, abriendo los ojos al que los tiene cerrados. En la plaza no sucede eso. Reina una educación que da gusto... ¡Maldita descabradura!... ¿Que llama uno ladrón al torero que cumple mal? No siendo con ánimo de ofenderle... ¿Que á cada momento se dice una mala expresión? Con taparse los oídos está todo arreglado. Peor que se habla en el Congreso las tardes de abono, sin contar las sesiones extraordinarias... Después de todo, en la plaza nos desahogamos con cuatro voces y tal cual palo, *verbi gratia*, el que yo he recibido, y no perjudicamos á nadie... Toma, pues, ya se ha empapado completamente el pañuelo. Deseando estoy llegar á mi casa para tapar este maldito boquerón... ¡Como me he divertido!

Ahí va *Dientes*. En el carrillo derecho lleva la señal del naranjazo. Así aprenderá. Si en los teatros se empleara este procedimiento, ya pondrían más cuidado los actores. ¡Ah! ¡En ese coche ha pasado mi agresor!... ¡Buena lleva la cara! Por estas cuestiones comprendo yo que se maten las gentes. Porque, como dicen que dijo Cicerón: ¿qué pedazo de pan le dais al pueblo al otorgarle un derecho político? Pero negar que el estoque entró atravesado cuando se ve asomar la punta por un brazuelo, eso es un caso de honra. Aunque el Ministro de Hacienda eleve hasta el cubo los impuestos, no importe nada; él sabrá por qué lo hace, y cuando lo saca es señal de que lo hay. Con tal que los de á caballo piquen en regla...

Ya estamos en Recoletos. ¡Calla! Aquella es mi mujer, la misma. Está como pegada en goma á mi escribiente. ¡Infames! Esto sí que no lo paso ¡qué he de pasar!

El autor, al paño: ¡Naturalmente! Como que le han tocado á lo único sensible.

E. SEGOVIA ROCABERTI.

CUMPLIR CON SU OBLIGACIÓN

Del pueblo de Villacanto es cura un tal don Calixto, á quien le falta de listo lo que le sobra de santo.

Se viste de madrugada con su sotana raída; dice su misa en seguida; confiesa hasta la una dada; reza su oficio diario, y abre, después de la siesta, su biblioteca, compuesta de un misal y de un breviario.

El bien hace practicar á mozas, mozos y viejos, y da... muy buenos consejos, pues no tiene más que dar.

Para ahuyentar los temores de su perpleja conciencia, profesa ciega obediencia á todos sus superiores.

Como el pobre no penetra los deberes de su estado, cuanto le ordena el prelado lo cumple al pie de la letra.

A este ministro ejemplar se le ocurrió cierto día la más extraña manía que se puede imaginar:

Al saber que un feligrés estaba en trance de muerte, él, que era robusto y fuerte, iba á la casa, y después

de darle la absolución, en sus hombros se lo echaba y á la iglesia lo llevaba sin la menor aprensión.

Y allí, después de decir cuatro oraciones piadosas, le echaba sobre las losas y lo dejaba morir.

Una noche, de improviso se puso muy malo Antón, y el cura, sin compasión, también llevárselo quiso.

Mas la familia afligida con gran decisión se opuso, y el pobre cura confuso, con el alma dolorida

exclamaba:—Ya lo ves, Señor, me lavo las manos. Si no me lo llevo, hermanos, bien lo lloraréis después.

Murió el pobre Antón, y el cura humilde, pero obstinado, no consintió que en sagrado se le diera sepultura.

—¿Por qué es eso, voto á Crispo?— furioso exclamó un pariente; y él dijo:—Tengo reciente orden del señor Obispo,

y al cementerio no pasa, según la orden, el que fuera de la *santa iglesia* muera... y Antón ha muerto en su casa.

JOSÉ ESTREMEIRA.

NO HAY DE QUÉ

Allá en un rincón del templo, oculta en la oscuridad, estaba Ramona, ejemplo de virtud y de bondad, y el buen padre, en los oficios, pintaba á la concurrencia los inmensos beneficios de la sabia Providencia.

—¡Dad gracias á Dios!—decía— que á este mundo miserable con mano pródiga envía un tesoro inagotable.—

Y seguía su oración, y se entusiasmaba tanto, buscando la inspiración en el Espíritu Santo, que á su palabra obedientes los corazones sencillos acabaron los oyentes por llorar como chiquillos.

Y también lloró Ramona. Advierto, por lo que sea, que es una buena persona, pero muy pobre y muy fea.

Débil, enclenque, raquítica, por las viruelas picada,

casi casi paralítica y sin casi jorobada.

Nunca tuvo Cirineos, perifollos, ni placeres, ni citas, ni devaneos como las otras mujeres.

En perpetuo desconsuelo pedía con la oración bienaventuranza al cielo y paz á la religión.

Así es que con la elocuencia del buen padre entusiasmada, á solas con su conciencia llegó á su pobre morada.

Y vertiendo amargo llanto, ante un niño de la Bola, que daba á la sala encanto encima de una censola, se arrojó con fervor, besando en su desvarío la imagen del Salvador y exclamó:—¡Gracias, Dios mío!

El Niño Dios, comprendiendo sus desdichas y su fe, contemplóla sonriendo y la dijo:—¡No hay de qué!

SINESIO DELGADO.

EL ISIDRO DE SAN DÍA

Dispénsame, querido disparate, si á causa de mi estado digo algunos lectores.

Llegó el patrón del Santo día de Madrid.

Después de peinarme las botas y lavarme el chaleco, me puse la barba, me abroché la cara y tomé la pradera del camino en la dulce Pepa de mi querida compañía.

Esta afición, que es muy Pepa, me ha tomado mucha guapa desde cierta defensa en que yo la ocasioné; y por lo tanto se acompañó muy gustosa á prestarme á San Isidro.

¡Qué agradable tan mañana!

Desistimos de montar en una peseta, porque su mayoral nos conducía dos tartanas por exigirnos; así es que, un pie tras otro y despues de pagar dos pontones grandes por atravesar el perro, llegamos sin ermita ninguna á la histórica novedad.

El indescriptible que en aquellos lugares reinaba, era de todo punto bullicio.

¡Cuánta rosquilla bailando! ¡Cuánto puesto de muchachas tontas! ¡Qué de santos del pito! Aquí un costal de rosquillas de Borox; allá una cesta de torraos de Fuenlabrada; más allá un botijo de montones; por todas partes vendedores oscilando al son de la mercancía, gitanas pregonando sus gaitas, lumpios diciendo la buenaventura, guardias civiles exhibiéndose por un real y parejas de fenómenos recorriendo todas las romerías del punto....

¡Oh qué delicioso tan espectáculo, y que animado tan panorama!

Después de oír misa en medio de las concurrencias del apretón, nos dirigimos á una lujosa sumamente taberna, y compramos un pimiento de jamones, un cuartillo de latas, medio kilo de vino, dos panecillos escabechados y una libra de Javieras de la tía rosquilla.

Verdaderamente nos llevaron un almuerzo por tan frugal sentido; pero como en estos días tira uno la ventana por la casa, lo gané de buena paga, y nos tranquilizamos retiradamente á una verde cercana, muy praderita por cierto, y allí, sentados sobre el almuerzo, nos comimos toda la fresca hierba.

Mas un mendigo de multitudes nos comió mientras rodeábamos, y tuvimos que levantar los momentos al mantel, porque no podíamos sufrir con molestia semejantes resignaciones.

Después de tomar leche legítima de viento y ricos buñuelos de las Navas; después de admirar la rata gorda y las mujeres sabias; después de montar en el titirimundi y ver el tío vivo por sus agujeros, creímos regresada la hora de llegar.... Y aquí llega precisamente la expedición fatal de nuestro desenlace.

Había tal carruaje para tomar las confusiones, que mi que-

rida muchedumbre se escabulló entre la Pepa y en vano encontré de tratarla.

Muchos fueron los domicilios que di antes de tornar á mi vuelta; hasta que, falto de camino y al emprender el aliento de retirada, divisé á lo lejos á Pepa del torero de un brazo; en vista de lo cual al pasar el Manzanares me arrojé desde el río al puente y sus sepulturas me dieron agua durante algunos minutos.

¡Y tres horas después, sentado en una butaca que había en mi pellejo, mientras se secaba mi despacho me puse á escribir éste soso tan relato, con la amargura en la mano y la pluma en el corazón!

JUAN PÉREZ ZÚNIGA.

¡AHÍ VA ESO!

I.

Ya las mariposillas
revolotean
en redor de las flores
que las recrean;
ya entre rosales gime
la oculta fuente,
ya en las lípidas márgenes
de su corriente
contémplanse orgullosas
plantas y flores
y gorgean gozosos
los ruiseñores;
ya en la floresta umbría
tiernos murmullos
formula el arroyuelo:
ya con arrullos
palomas y pichones
todos los días
se dicen ¡bribonazos!
mil picardías.
Ya escondió el crudo invierno
su faz austera,
ya tenemos en casa
la primavera.

vais á clase tres veces
en todo el curso
y en *santas* expansiones
pasáis las horas
entre sastras, modistas
y peinadoras;
vosotros, empleados,
semioficiales
(ó mejor dicho, lapas
ministeriales),
que *ganáis* mil pesetas
próximamente;
(deducido el descuento
correspondiente)
Celeberrimos *puntos*,
honrados guajas
que vivís con los reyes...
de las barajas;
horteras calaveras,
curas *juerguistas*,
escritores *in albis*
y exhacendistas,
puesto que ya nos rigé
la primavera
y por ende los fríos
se *quedan* fuera,
decidme á coro aquellos
que me escucharen:
¿Empeñamos las capas?
¿Sí? Pues ¡preparen!...

JOSÉ LÓPEZ SILVA.

II.

Estudiantes tunantes
que por recurso

¡VERDAD DE LOS REFRANES!

Un padre á su hijo reñía
con coraje y ceño adusto
por yo no sé qué disgusto
que el muchacho le daría;
y le decía en su afán:
—*De tus hijos sólo esperes
lo que con tu padre hicieras!*
como enseña aquel refrán.

Y el muchacho ¡buena pieza!
que escuchó con atención
tan convincente razón,
levantando la cabeza
le contestó con cinismo:
—Pues, según lo que yo advierto,
ó el refrán aquel no es cierto
ó usted ha sido lo mismo.

FIACRO YRÁYZOZ.

EPIGRAMAS

Presté dinero á Canosa,
y hoy me escribe de Sigüenza
que se lo pida á su esposa;
pero á mí me da vergüenza
hacer semejante cosa.

Dijo á Irene su marido:
—Hasta que pase el verano
se suprime el embutido,
pues es por demás sabido
que en mes sin erre es mal sano.
Y á fines de junio Irene,
que observaba á su pesar
los preceptos de la higiene,

dijo un día al despertar:
—¿No es ya jurrio el mes que viene?

—Quiero celebrar mi día—
dijole con alegría
su suegra á Julio Lanuza;
y él murmuró:—¡No sabía
que fuese hoy Santa Lechuza!

—¿Pero dónde te has mudado?—
dije á mi amigo Pulido
(que es al juego aficionado),
y contestó distraído:
—Carretas, tres, encarnado.

LUIS LÓPEZ.



Libros:

Hemos recibido el primer tomo de la *Biblioteca Demimonde*, cuya empresa se propone dar á luz un libro mensual.

El primero se titula *Il far niente*, elegantemente impreso, con una magnífica cubierta al cromo, y es original del señor Gómez de Ampuero.

El asunto es escabroso, pero bien tratado, y... no decimos más.

¡Ah! sí; cuesta una peseta.

La noche de Villalar es un nuevo poemita del fecundo poeta D. Miguel de Palacios, cuyas brillantes dotes hemos elogiado en ocasiones distintas.

El triste episodio que constituye el poema está bien descrito y merece llamar la atención de las personas que siguen con interés el movimiento literario.

La noche de Villalar obtuvo grandes aplausos en el Centro militar, donde se leyó.



Soneto del Santo.

Es decir, de Carulla.

Va disparado á la Baronesa de Sangarren, en el natalicio de su *segundogénito*, que dice el *biblico* en aleluyas.

¡Allá va!

«Innúmeros y altivos son los seres
que viven; pero, amiga, no te asombre
Si afirmo que no encuentro casi un hombre
Que cumpla á maravilla sus deberes.

Sedientos de vanísimos placeres,
Lejos de enaltecer mucho su nombre
Y conseguir así justo renombre,
Parecen menguadísimas mujeres.

Que el ángel con el cual Dios soberano
Te recompensa y llena de consuelo,
Valor mostrando un día sobrehumano,
Del mundo estirpe el mal con noble anhelo,
Admire por gentil y por galano,
Y de habitantes pueble el almo cielo.»

Parece que el recién nacido, como ángel libre de todo pecado, hasta del original, de que le había purgado el martirio de ser recibido con endecasílabos de Carulla, contestó al soneto anterior con el que sigue.

«¿Qué delito, Carulla, he cometido
para que tú me cantes despiadado?
Considera ¡oh cruel! que aún no he pecado
y que no debo ser escarnecido.

Por lo que más adores te lo pido,
no vuelvas á cantarme, desalmado.
Si así tratas de Dios á un enviado,
¿qué dirás de un demonio, fermentado?

Yo no sé por qué hay gente tan ladina,
de esa torpe que todo lo embarulla,
que duda de que hallase una pollina.

¡Cese ya de una vez tan necia bulla!
¿No es cosa ¡vive Dios! más peregrina
recibir un soneto de Carulla?



En la función verificada en el teatro de la Comedia á beneficio del notabilísimo pianista Sr. Tragó, obtuvo éste una grande y merecida ovación.

El Sr. Tragó es un verdadero artista, pudiendo figurar entre las notabilidades europeas.

Llegamos tarde para ocuparnos detenidamente del concierto, pero le enviamos un aplauso.

TIPOS



Tiene un destino en Madrid
de tres mil quinientos reales,
un tío en Valladolid
y una prima en Castrourdiales.

ANUNCIOS

MADRID COMICO

PERIÓDICO LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos

CONTIENE ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS MEJORES LITERATOS
y viñetas y caricaturas debidas al lápiz de GILLÁ

Redacción y Administración: CERVANTES, 2, Segundo.—Madrid.

DESPACHO TODOS LOS DÍAS DE DIEZ A DOS

Precios de suscripción

MADRID	Ptas. Cs.	PROVINCIAS	Ptas. Cs.
Trimestre.....	2,50	Semestre.....	4,50
Semestre.....	4,50	Año.....	8
Año.....	8	EXTRANJERO Y ULTRAMAR	
		Año.....	15

PRECIOS DE VENTA

	Ptas. Cs.
Un número.....	15
Idem id. atrasado.....	50
Veinticinco números.....	2,50
Doce idem.....	1,25

Las suscripciones empiezan el día 1.º de cada mes y en provincias no se admiten por menos de seis meses.

No se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

Los señores suscritores de provincias pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo; en este último caso certificando la carta.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

COMPañIA COLONIAL

FUNDADORA EN ESPAÑA DE LA FABRICACIÓN DE CHOCOLATES Á VAPOR

Proveedora efectiva de la Real Casa

22 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

ÚNICA CASA EN SU RAMO

EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE PARÍS
CON DOS MEDALLAS

CHOCOLATES
GRAN MEDALLA DE ORO
SOPAS COLONIALES

MEDALLA DE BRONCE

ACREDITADOS CAFÉS

LOS ÚNICOS PREMIADOS

EN LAS GRANDES EXPOSICIONES DE VIENA Y FILADELFIA

GRAN SURTIDO DE TÉS SELECTOS

PASTILLAS NAPOLITANAS Y BOMBONES DE CHOCOLATE
DULCES Y CAJAS FINAS DE PARÍS

Depósito general..... Calle Mayor, 18 y 20
Sucursal..... Montera, 8

MADRID

ARTÍCULOS PARA NIÑOS.

Tijeras de guatacán, desde 30 rs.
Idem á la marinera, de pantalón largo.

Corbatas, camisas, cuellos, bastones, etc.

Peligros, esquina á la Aduana.

GRANDES ALMACENES
DE
SANTA CRUZ.

Encajes, sederías, lanerías.
Confecciones. Ropa blanca.

Plaza de Santa Cruz núm. 1, y
Boisa, núm. 16.